**Mauricio Hochschield: Un “Schindler” judío en los Andes**

Jessica Pauker

Antropóloga

jessicapauker@hotmail.com

A partir de 1929 la mayoría de los países desarrollados estaban atravesando por una profunda crisis como resultado de la Gran Depresión y que se prolongó durante gran parte de la década de los 30. Los efectos se vieron reflejados también en los países latinoamericanos.

Bolivia se encontraba en una posición aun más frágil como resultado de la guerra del Chaco ( 1932-1935) en la que se enfrentó contra su vecino Paraguay que trajo como consecuencia, además de las miles de bajas humanas, el egreso de ingentes cantidades de recursos económicos del país, ya de por sí muy pobre

Pese a este panorama tan sombrío, entre fines de los años 1938 hasta inicios de 1940 comenzó a llegar a este país una inmigración europea sui generis: se trataba de los judíos que habían podido escapar del infierno nazi. Bolivia fue uno de los pocos países en el mundo entero dispuesto a aceptar a estos refugiados.

Las interrogantes de porqué Bolivia aceptó a los millares de inmigrantes judíos pese a que carecía de las condiciones económicas y sociales y cómo estos refugiados, la mayoría desposeídos de medios financieros, lograron superar las numerosas adversidades tienen su respuesta en un nombre: Mauricio (Moritz) Hochschild, magnate judío alemán que amansó su fortuna gracias a las utilidades que le generaron la explotación del estaño boliviano.

Su relación cercana con el Presidente Germán Busch permitió que se emitiera un decreto favorable a la inmigración judía. Además, su aporte fue crear dos instituciones: la Sociedad de Protección a los Inmigrantes Israelitas (SOPRO), organización cuyo objetivo era canalizar el financiamiento económico con la cooperación principalmente del Comité Judío Estadounidense ( JOINT) con el fin de crear la condiciones adecuadas para la integración de los judíos al país y la Sociedad de Colonizacion de Bolivia

(SOCOBO) un proyecto agrícola que tendría la función no solamente de acoger a los refugiados, sino, a la vez, promover una revolución agrícola tan necesaria para el país que los acogía

Hochschild, un “Schindler” en Bolivia, fue el hombre detrás del proyecto que permitió que aproximadamente 12.000 judíos se salvaran del horror nazi.